EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

LA HERENCIA

DE

TENORIO

PARODIA CASI DRAMÁTICA, CASI FANTASTICA

EN DOS PARTES Y EN VERSO

original de

ADELAIDA MUÑIZ Y MAS

Estrenada con extraordinario éxito en el Teatro del Príncipe Alfonso en la noche del 12 de Noviembre de 1892

MADRID
FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR
(SUCESOR DE HIJOS DE A. GULLÓN)
Pez, 40.—Oficinas: Pozas, 2, 2.º

1892

LA HERENCIA

DE

TENORIO

PARODIA CASI DRAMÁTICA, CASI FANTASTICA

EN DOS PARTES Y EN VERSO

original de

ADELAIDA MUÑIZ Y MAS

Estrenada con extraordinario éxito en el Teatro del Príncipe Alfonso
en la noche del 12 de Noviembre de 1892

MADRID
IMPRENTA DE JOSÉ M. DUCAZCAL
Plaza de Isabel II, núm. 6

1892

A mi queridísimo tío

Don Andrés Mas y Pérez

en testimonio del inmenso cariño que le profesa su sobrina

Adelaida.

12 de Noviembre de 1892.

PERSONAJES	ACTORES
INÉS...........................	SRTA. FERNÁNDEZ (D.ª P.)
BRÍGIDA	SRA. VARGAS (D.ª M.)
DON JUAN....................	SR. CABEZAS (D. F.)
DON GONZALO.............	» LAPUENTE.
LUIS LEJÍA..................	» GÓMEZ.
EL SARGENTO CENTELLAS	» SOLANS.
RAFAEL AVELLANAS.....	» ALONSO.
UN PAJE....................	LA NIÑA CARMEN GARCÍA.
CIUTTI.........	SR. HIERRO.

La acción en Madrid.—Época actual.



ACTO ÚNICO

PRIMERA PARTE

Sala pobre.—Gran puerta al foro y dos laterales.—En el foro derecha, ventana baja y grande.—A la izquierda, y en segundo término, fogón.—En el mismo lugar, más adelante, un gran cesto de planchadora con ropa blanca.—Sillas de paja.—Mesa de madera tosca, y sobre ella un candil encendido.—En la izquierda, último término, un trofeo taurino con cabeza de toro, estoque, muletas y banderillas.—*Indicaciones para el actor*: El actor encargado del papel de Don Juan debe, momentos antes de empezar la representación, ocupar una butaca del centro.—Al alzarse el telón fingirá leer *La Correspondencia de España*.—Vestirá con relativo esmero.

ESCENA PRIMERA

INÉS, ***con delantal y traje blancos y pañuelo á la cabeza, del mismo color.***—BRÍGIDA, ***anciana, vestida de negro y con manto. Lleva un gran paquete: el libro grande que indica el diálogo.***

BRÍGIDA. ¡Inés!
INÉS. ¡Brígida...! ¿Tú aquí?
¿Has visto á Don Juan hoy?
BRÍGIDA. Nó;
mas su criado me dió
este *lío* para tí.
INÉS. ¿Y qué será eso?
BRÍGIDA. Un librito...
(Muestra un libro enorme, envuelto en un periódico.)
de misa.
INÉS. ¡Jesús, qué mono!

Brígida. Siempre fué hombre de buen tono
el famoso Don Juanito.
Inés. ¡Qué ofrenda tan lisonjera!
(Desenvolviendo el libro.)
¡Me manda un misal entero!
Brígida. Como es su obsequio primero,
quiere agradarte y se esmera.
Inés. Y aun siendo de este tamaño,
¿crees que debo desairarle?
Brígida. Nunca; tú debes tomarle,
que en el tomar no hay engaño.
Pero, en estilo amatorio,
algo falta al regalito.
Inés. Aquí tiene un papelito.
(Cae una enorme carta que va dentro del libro.)
Brígida. ¡Qué sobres gasta Tenorio!
Inés. ¿Qué? ¿El papel suyo será?
Brígida. Ni aun se debe discutir.
Inés. ¿Pero, es que sabe escribir?
¡Jesús, qué ilustrado está!
Brígida. Vamos, venga, sin cumplido.
Inés. *(Dándole el libro.)*
Toma y déjalo ahí cercano,
que se me troncha la mano
con que el tal libro he cogido.
Brígida. Sin duda, se creyó él
que tú, su bella futura,
estás, en fuerza, á la altura
de los mozos de cordel.
Inés. Aunque parezca que nó,
por aquí cruzan perdidas
mil sombras desconocidas
que con su pluma trazó.
Y tú, aumentando mi afán
más y más, mi vista empañas.
Brígida. ¿Tiene, acaso, telarañas,
la fortuna de Don Juan?
(Declamando con exagerado acento.)
Inés. No sé. Desde que dijiste,
Brígida mía, en conciencia,
que espera una gran herencia,
sin verle, me pongo triste.

En aquel día infeliz
me deslumbró su renombre,
y desde entonces ese hombre
va montado en mi nariz.
Y aquí, y en el lavatorio,
y al secar cada cubierto,
el pensamiento divierto
con la herencia de Tenorio.

BRÍGIDA. Eso es amor sin lecciones.

INÉS. ¿Amor has dicho?

BRÍGIDA. Pasión.

INÉS. *(Transición.)*
No, Brígida, es afición
á sus benditos millones.
(Brígida toma el candil, y con él alumbra á Inés, en tanto que ésta lee la carta.)
(Leyendo.)
«¡Doña Inés del alma mía!»
¡Qué bien á amarle me exhortas!

BRÍGIDA. ¡Anda, y viene en líneas cortas!
¡También sabe poesía!

INÉS. *(Sigue leyendo.)*
«Bellísima planchadora
que crees que Don Juan te adora
con inmensa ceguedad;
tú, la de rasgados ojos,
la que dá á mi ropa brillo,
no atentes á mi bolsillo
ni á mi santa libertad.
(Pausa breve.)
Mi tía vive empeñada
en que es tu amor mi destino,
y en tan loco desatino
sigue constante y tenaz.
Ten tú, pues, más juicio que ella,
y en esta ocasión terrible,
¡ah! planchadora sensible,
déjame vivir en paz.»

BRÍGIDA. Es claro, le deshereda
si tú con él no te casas,
y al pobre le tiene en brasas,
ver cómo el diablo la enreda.

Sigue.

INÉS. *(Leyendo.)* «En vano á convencerme
fué tu agradable presencia;
me aconseja la prudencia
que no me arroje á tus piés;
y yo, si debo arrojarme
desesperado por ello,
pendiente estoy de un cabello
entre el viaducto y... mi Inés.»
(Breve pausa.)
¿Qué es lo que me pasa, cielo?
¿De qué lleva Don Juan trazas?

BRÍGIDA. Vamos, tragaste el anzuelo
con las grandes calabazas.

INÉS. *(Leyendo.)*
«Adiós, linda planchadora;
adiós, Inés de mi alma,
dáme con un *no* la calma
que necesita mi afán;
aunque no coja la herencia
y aunque el diablo se la lleve,
hazlo, que á todo se atreve
por vivir libre... Don Juan.»
(Breve pausa.)
¡Ay! ¿Qué filtro envenenado
me dan en este papel,
que la boda me han aguado
y cuanto esperaba de él?
¿Qué despierta aquí en mi alma,
del tren y el lujo el afán?
¿Quién me roba... hasta la calma?

BRÍGIDA. El dinero de Don Juan.

INÉS. ¿Don Juan, eh? ¿Con que ese hombre
me da así tan fresco el *no*?
(Poniéndose en jarras y golpeando el suelo con el pie derecho.)
Pues con todo su renombre
pronto verá quién soy yo.

BRÍGIDA. ¡Chist!... ¿Oyes? *(Misteriosamente.)*

INÉS. ¿Qué?

BRÍGIDA. ¿No te estremeces?

INÉS. Sí.

(Se estremece cómicamente, y queda después muy tran·quila.)

BRÍGIDA. ¿No oyes, Doña Inés, tocar?

(Afinan un violín de la orquesta.)

INÉS. Lo mismito que otras veces
oigo un violín afinar.

BRÍGIDA. Pues no le nombremos.

INÉS. Bueno.
¿A quién?

BRÍGIDA. ¿Y pregunta á quién?
¿No ves que está el teatro lleno
y puede estar él también?

INÉS. ¿Habrá empleado, ¡oh espanto!
algún poder infernal?

BRÍGIDA. No le habrá costado tanto
una entrada general.

INÉS. ¿Y podrá? *(Con acento cómico.)*

BRÍGIDA. Sin gran trabajo.

INÉS. Brígida, me asusto.

BRÍGIDA. ¡Chilla!
El escenario está bajo.

INÉS. Que suba por esa silla.
¿Es un espíritu, pues?

BRÍGIDA. Pues claro, ¡qué tonta estás!

INÉS. ¡Un espíritu!

BRÍGIDA. Lo es,
con un buen cuerpo además.

(Breve pausa.)

¡Chist!... escucha.

INÉS. ¡Qué impaciencia!...

BRÍGIDA. ¡Chist... chist...!

(El actor, que está en butacas, hace hasta el fin de esta escena lo que indica el diálogo.)

INÉS. ¡Por la Virgen Santa!

BRÍGIDA. *(Observando al actor).*
Dobla *La Correspondencia*,
se la guarda y se levanta.

INÉS. ¡Ay!

BRÍGIDA. ¿Aún no lo ves, chiquilla?

INÉS. Ni oigo ni veo en mi afán.

(El actor se acerca lentamente y sube por la silla del director de orquesta.)

BRÍGIDA. Se acerca, sube en la silla...
Ahí le tienes...
(Dándole la mano para que pueda subir.)
INÉS. ¿Quién?
BRÍGIDA. Don Juan.
(Sube Don Juan al escenario.)

ESCENA II

DICHAS *y* DON JUAN

INÉS. ¡Qué veo! ¿Sueño ó deliro?
DON JUAN. *(Arrodillándose ante Doña Inés.)*
¡Inés, angel *planchador!...*
INÉS. ¡Tú en butaca aquí! ¡Qué miro!
Eres un derrochador.
Tenme, que aunque bien respiro,
un desmayo hará furor.
¡Ay de mí! *(Se desmaya).*
BRÍGIDA. *(Viendo que se levanta Inés é intenta marcharse abrazada á Don Juan.)*
¿Pero se van...?
INÉS. Sí; marcharme mejor es.
DON JUAN. ¿A dónde váis, Doña Inés?
INÉS. Me voy á planchar, Don Juan.
DON JUAN. ¿A planchar?
INÉS. ¿Por qué la escena
así la habéis asaltado?
BRÍGIDA. Por salvarte.
INÉS. ¿Me ha salvado?
¿Y de qué?
BRÍGIDA. ¡Pues esta es buena!
DON JUAN. ¡Hubo peligro!
BRÍGIDA. ¡Espantoso!
INÉS. ¿Y cómo?
BRÍGIDA. Nos salvó él.
Leyendo tú su papel
se armó un incendio horroroso.
Por amor á su bolsillo
te salvó; el fuego era inmenso,
y el aire, por ser tan denso,

se cortaba con cuchillo.

INÉS. ¿No habrá sido ilusión?

BRÍGIDA. Nó.

DON JUAN. (¡Cómo miente!)

BRÍGIDA. ¡Ojalá fuera!

INÉS. ¡Tan grande!...

BRÍGIDA. ¡Tan grande era...
(como farsante soy yo.)

DON JUAN. Punto en boca y á callar.

BRÍGIDA. Pobre garza aquí nacida,
¿qué sabe ella si en la vida
hay más medios de engañar?

DON JUAN. Procura, pues, serenarte
y hablemos los dos de mí,
y tú lárgate de aquí *(Por Brígida.)*
con la música á otra parte.
(Hace Brígida una cómica reverencia, y vase por la puerta lateral de la derecha.)

ESCENA III

INÉS y DON JUAN

DON JUAN. *(Conduciendo á Inés, con exagerada amabilidad, al cesto, sobre el cual se sentará ella.)*
¡Ah! ¿No es cierto que se ensancha
el alma en esta guardilla,
yo sentado en esta silla,
(Se sienta en una que estará junto al cesto.)
tú en el cesto de la plancha? *(Breve pausa.)*
Estos sencillos olores
del carbón y del espliego;
esa hornilla en donde el fuego
brilla con vivos colores;
esa maceta sin flores
que aguarda ansiosa el calor
para brotar una flor
de anémica poesía,
¿no es cierto, *lechuza* mía,
que no respiran amor?

¿Y estas palabras que incierta
escuchas sin comprenderme,
y procurando entenderme
te estás con la boca abierta,
aunque tu razón no acierta
lo que oye con estupor,
y ese fuego abrasador,
no encendido todavía,
¿no es verdad, *bobita* mía,
que no respiran amor?
¿Y esas dos líquidas perlas
que ante mí corren brillantes
(y que si fueran diamantes
era capaz de venderlas),
pero que al reconocerlas
veo su falso esplendor
y que no tienen valor
ni para una prendería,
¿no es verdad, *chatilla* mía,
que no respiran amor?
¡Ah, sí, planchadora Inés,
empeñarte en el casorio
y en que de hacer el Tenorio,
ó es amor, ó es interés.
Mira aquí, puesto á tus piés,
todo un altivo señor,
suplicando por favor
que se acabe tu manía
y me quites, vida mía,
la esclavitud de tu amor.
(Cae de rodillas ante Inés.)

INÉS. ¡Callad, callad, oh Don Juan,
que no podré resistir
y me váis á hacer... dormir
pintándome vuestro afán!
(Muy exageradamente.)
¡Ah, callad, por compasión,
que, Don Juan, en estas cosas,
váis, en lides amorosas,
á llevar un revolcón!
¡Ah! ¿qué he de hacer? ¡ay de mí!
cuando me manda mi padre

que, te cuadre ó no te cuadre,
te arranque por fuerza el sí.
Me entusiasma tu colmena,
tus gabanes me fascinan,
tus millones me alucinan
y tu genio me envenena.
(Dándole un empujón y haciéndole caer.)
¡Don Juan, Don Juan, yo lo imploro
de tu compasivo exceso,
ó rómpeme pronto un hueso,
ó ámame, porque te adoro! *(Se levantan.)*

DON JUAN. No, Doña Inés; tu querella
ha de dar cuenta de mí;
mi tía, quizá por tí,
quiere ganarme para ella;
mas yo me he de ir á postrar
de rodillas á sus piés,
y, ó me deja libre, Inés,
ó me ha de desheredar.

INÉS. Don Juan... no seas melón. *(Ruido de ruedas.)*

DON JUAN. ¡Silencio! ¿Habéis escuchado?

INÉS. ¿Qué?

DON JUAN. Sí; un carro ha parado
debajo del guardillón.
Brígida. *(Se acerca ésta á Don Juan.)*
A marcharos váis.

INÉS. Don Juan, ¡vaya una rudeza!

DON JUAN. ¿Véis con qué gracia y franqueza
os digo que me estorbáis?
(La conduce de la mano á la puerta por donde se retira Inés.)

ESCENA IV

DON JUAN *y* CIUTTI *por la derecha.*

DON JUAN. ¿Qué sucede, majadero?

CIUTTI. Que un hombre en carro ha llegado,
en veros muy empeñado.

DON JUAN. ¿Trae gente?

CIUTTI. Sí, el carretero.

DON JUAN. Dále entrada, y bien comienza
la noche. *(Vase Ciutti.)*

ESCENA V

DON JUAN *y* LUIS LEJÍA, *que sale precipitadamente por la puerta de la derecha, y se encara con Don Juan.*

LUIS LEJÍA. Yo necesito
hablarle á usté muy clarito.
DON JUAN. Pues hable usté sin vergüenza.
LUIS LEJÍA. ¿Cómo?
DON JUAN. Tenga ortografía
para oirme, caballero.
LUIS LEJÍA. ¡Orto... qué? Yo soy torero,
y me llaman Luis Lejía.
Yo quiero á Anica, mujer
que para mí elegí yo,
y ustez ayer la siguió...
DON JUAN. Habrá sido sin querer.
LUIS LEJÍA. ¿Sin querer, eh? ¡Por si acaso,
el tiempo más no gastemos!
Don Juan, los dos no cabemos
ya en el mundo.
DON JUAN. Vaya un paso.
LUIS LEJÍA. Nada, traigo aquí mi idea;
no cabemos, no pué ser.
DON JUAN. Hombre, ¡no hemos de caber,
por muy grande que usté sea!

ESCENA VI

DICHOS, *y* CIUTTI, *por la derecha.*

CIUTTI. Don Juan, el Comendador,
que llega con gente armada.
LUIS LEJÍA. ¿Otra visita?
DON JUAN. No es nada:
pásalos al comedor.
Son de confianza; Don Luis,
ya que vos estáis chiflado

en lo que habéis demostrado
y me ponéis en un tris,
dejadme hablar con reserva,
que es padre de una que estaba
aquí...

LUIS LEJÍA. ¡Otra! y lo negaba
este Tenorio en conserva,
sin contar con que meter
gente que aplaque su brío
entre los dos... puede ser...

DON JUAN. ¿Qué?

LUIS LEJÍA. Canguelo, señor mío.

DON JUAN. *(Señalándole la puerta lateral izquierda.)*
¡Mamarracho, pasa allí
con mil diablos!
(Le coje de una oreja y le conduce á la puerta.)

LUIS LEJÍA. Al momento:
no es menester para mí
tan grande acompañamiento.
(Entra, quedando visible para el público.)

ESCENA VII

DICHOS *y* DON GONZALO

DON GONZ. *(Dentro.)* ¿Á dónde está?

DON JUAN. Cabizbajo
y humilde aguardarle debo.
(Va á arrodillarse.)
Nó, que el pantalón es nuevo;
pondré este lienzo debajo.
(Va al cesto, saca una sábana y se arrodilla sobre ella.)

DON GONZ. *(Dentro.)* Tú...!
(Saliendo.) Tú...!
(Frente á Don Juan.) Tú...!

DON JUAN. ¿Por qué alborotas?

DON GONZ. ¡Tú de rodillas!... ¡horror!

DON JUAN. Aquí estoy, Comendador,
como un simple limpiabotas.

DON GONZ. ¡Mala cabeza sin seso!

DON JUAN. Calla, que eso ya lo sé,
mas tenerme no podré.

DON GONZ. ¿Sí? Pues palo y tente tieso.
(Amenazándole con un garrote.)

DON JUAN. Escúchame, Don Gonzalo,
y no seas incivil.

DON GONZ. En esa postura vil
te voy á doblar de un palo.
Retiras con terquedad
hoy tu palabra empeñada
en esta carta... encontrada...
(La busca con insistencia hasta encontrarla.)
por pura casualidad. *(La recoge.)*

DON JUAN. Jamás pedí yo prestado;
mi capricho fué mi ley;
ni he suplicado á mi rey,
ni pedí un sueldo al Estado.
Ni me entusiasma el ahorro,
ni me corregí de chico,
ni tal pudo el *Abanico*
ni las Casas de Socorro.
Yo no amo á Inés, la verdad,
ni en sus gracias reparé,
lo que yo siempre adoré
fué mi santa libertad.
Mi tía ha de transigir,
si á Inés me niega contenta,
y yo les daré una renta
para que puedan vivir.
(Con cómica solemnidad.)

DON GONZ. Tus palabras son crüeles,
y no sé cómo he tenido
calma para haberte oído...

DON JUAN. ¡No troquemos los papeles! *(Breve pausa.)*
Míralo bien, que sería
por tí la herencia perder...

DON GONZ. ¿Y yo qué tengo que ver?
Se lo cuentas á tu tía.
Diste palabra...

DON JUAN. Fuí un loco.
Hoy la retiro.

DON GONZ. Están verdes.

DON JUAN. ¡Comendador, que me pierdes!
DON GONZ. ¡No importa, se pierde poco!
LUIS LEJÍA. *(Saliendo y adelantándose; ríe prolongadamente.)*
Bien, Don Juan.
DON GONZ. ¡Qué carcajada!
(Se levanta Don Juan.)
LUIS LEJÍA. La ira de Dios, como ves,
le manda al padre de Inés
á tiempo un primer espada.
DON GONZ. ¿Obedeces á tu tía?
¿Te prestas al matrimonio?
DON JUAN. Antes me lleve el demonio
que ceder á tal manía.
LUIS LEJÍA. Con dos pases de muleta
despacharte es necesario.
DON JUAN. O sucede lo contrario.
Espérame ¡la escopeta! *(Coje la escopeta.)*
Comendador... pues por tí
sufriré tan gran perjuicio,
cuando habléis de tener juicio
os diré que lo perdí.
(Apunta con la culata y dispara sobre Don Gonzalo.)
DON GONZ. ¡Bárbaro! *(Cae cómicamente en tierra.)*
DON JUAN. Ahora á tí.
(Coge el estoque del trofeo y se dirige á Luis.)
LUIS LEJÍA. Ni un hache
de cuanto aquí pasa entiendo.
DON JUAN. Yo te mato recibiendo. *(Le da una estocada.)*
LUIS LEJÍA. ¡Ay, Dios mío! *(Cae cómicamente.)*
DON JUAN. *Tarde piache*,
¡Ciutti, Ciutti...! *(Llamando.)*
(Pausa.—Al público.) ¡Qué imprudente!
¡Y su auxilio me interesa!
No me coge de sorpresa,
porque es un poco *teniente*.
Llamé á Ciutti y no me oyó,
y pues la puerta me cierra,
saltar del tejado á tierra
que lo intente otro, y no yo.
(Vase lentamente por la última lateral derecha.)

SEGUNDA PARTE

Aparece por escotillón UN PAJE con un cartelón, en que se lee: «*Parada y fonda.—Segunda parte.—Las Sombras chinescas.*» Pronuncia en voz alta este rótulo y desaparece por escotillón.

ESCENA VIII

DON GONZALO *y* LUIS LEJÍA. INÉS *y* BRÍGIDA *por la izquierda.*

DON GONZ. *(Levantándose.)* Bien hice en hacerme el muerto
LUIS LEJÍA. *(Levantándose).* Y yo en darme un revolcón.
Si llega á alcanzarme un tajo...!
DON GONZ. Si llega á apuntar mejor...!
INÉS. Sí; pues veréis cómo cede.
Esta es la gran ocasión.
TODOS. ¿Cómo?
INÉS. Sigamos la broma;
es poeta y soñador,
y los poetas no tienen
nunca cabal la razón.
BRÍGIDA. Ea, manos á la obra.
Compongamos á los dos.
(Les cubre con telas blancas ó sábanas que sacará del cesto.—Inés arregla á Don Gonzalo, y Brígida á Luis.)
Todo se arregla con sábanas.
INES. Justo, y con polvos de arroz.
DON GONZ. Esto es perder el respeto
á mis canas.
INÉS. No, señor;
es aumentárselas. *(Le da polvos en la cabeza.)*
LUIS LEJÍA. ¡Vaya!

Mi estatua ecuestre soy yo.

DON GONZ. Me destapo. *(Se descubre.)*

INÉS. ¡Quiá! ¡Se evita
con un alfiler ó dos!
(Le sujeta la sábana con alfileres.)

DON GONZ. Mas si levanto los brazos...

INÉS. Está usted en un error.
Las estatuas no se mueven.

DON GONZ. Es verdad, tienes razón.
(Le pone en la cara la borla con polvos.)
¡Me has puesto en la faz la mano!

INÉS. Fué la borla, no fuí yo.

LUIS LEJÍA. *(A Brígida.)* ¿Qué parezco?

BRÍGIDA. El Moro Muza,
con su jaique y su albornoz.

INÉS. Que se acerca...

DON GONZ. Pues huyamos.
(Vánse huyendo por la izquierda.)

LUIS LEJÍA. ¡Eh... que me dejan... horror!
No hay más remedio, será
mi pedestal el fogón.
(Se arrodilla sobre él).

ESCENA IX

DICHO, *y* DON JUAN *por la derecha, trágicamente.*

DON JUAN. Mi tía ha empleado en esto
parte de la hacienda mía.
Hizo bien; yo el primer día
hubiera quemado el cesto!
¡No os podéis quejar de mí
porque altivo os desprecié;
si buena boda os quité,
buen taller de plancha os dí! *(Breve pausa.)*
(Reparando en Luis.)
¡Un capricho de mi tía,
que sobre el fogón destaca!
¿Será mármol de Carraca?
¡Buen bruto era el tal Lejía! *(Breve pausa.)*
¡Hermosa noche, ay de mí!

¡Cuántas como ésta, tan puras,
aquí, despierto y á oscuras,
tiempo y paciencia perdí!
¡Cuántas al mismo fulgor
de ese candil vacilante,
pasé instante tras instante
durmiendo á más y mejor! *(Pausa.)*
Hornilla en que Doña Inés
viene á calentar su plancha,
lugar que guarda la Mancha
de sus diminutos pies;
dila, si es que oyes y ves
(cosa para mí algo oscura),
si hay un resto de hermosura
para despertar mi afán,
que haga sentir á Don Juan
un poquillo de ternura. *(Pausa.)*
(Se mueve Luis.)

LUIS LEJÍA. Esta quietud me aniquila.
No puedo más.

DON JUAN. Me parece
que ese *bruto* se estremece
y sobre el fogón vacila;
sí, sí, se mueve y oscila;
mas Don Juan no ve visiones;
si jugando los ratones
te tiran, fantasma vano,
vas á rodar por mi mano
mis ciento cuatro escalones. *(Le toca.)*
¡Y está caliente!... ¡Ilusión
que le hace perecer vivo!
¡Ah!... ¡Ya dí con el motivo,
con mi gran penetración!
Como le sirve el fogón
de alto pedestal mortuorio,
se ha calentado, es notorio,
y al tocarle me ha engañado.
¡Valiente susto le han dado
al audaz Don Juan Tenorio!

ESCENA X

DICHOS, *y* CENTELLAS *(Sargento de Orden público)*, RAFAEL AVELLANAS *y* CIUTTI *después.*

CENTELLAS. *(Saliendo derecha.)*
¿Don Juan Tenorio? *(Huye Don Juan.)*
RAFAEL. ¿A qué huir?
DON JUAN. Me entretenía en correr.
CENTELLAS. Nos convidaste á comer,
¿y quién se niega á venir?
RAFAEL. Corríais como un chiquillo.
CENTELLAS. Y solo estábais hablando.
DON JUAN. Estaba... monologando.
CENTELLAS. (A éste le falta un tornillo.)
RAFAEL. Y la faz se os demudó.
DON JUAN. ¡Duda en mi valor poner,
cuando hombre soy para hacer
de él un dije de reló!
¡Basta ya de hacer el muerto!
procura á Gonzalo ver,
y dí que venga á comer,
que va á sobrar un cubierto.
(Baja Luis y se va por la derecha.)
CENTELLAS. ¡Calle! Se fué por la puerta!
RAFAEL. ¡Qué valor!
CENTELLAS ¡Y le ha invitado!
DON JUAN. Soy un héroe. (Se han quedado
los dos con la boca abierta.)
CENTELLAS. Don Juan, eso no es valor,
chifladura y grande es.
DON JUAN. Como lo juzguéis mejor:
yo cumplo así; vamos, pues,
á hacer aquí el comedor.
(Ciutti, que ha salido un poco antes, pone la mesa en el centro de la escena, y coloca mantel, platos, etc.
CENTELLAS. *(Sentándose.)*
¡Oh, Don Juan, qué diligente!
RAFAEL. ¡Y qué lujo en la tal mesa!
DON JUAN. Siempre el plato me interesa.

Yo soy hombre de buen diente.
(Siéntanse todos.)

CENTELLAS. *(En la derecha.)*
¿Vivís en la casa?

DON JUAN. *(En el centro.)* Sí;
como la compró mi tía,
yo, que con ella vivía,
me vine á parar aquí.

CENTELLAS. ¿Y tenéis buena despensa?

DON JUAN. Ya lo véis... ¡Ciutti!...

CIUTTI. ¡Señor!

DON JUAN. Pon agua al Comendador.
(Señalando al sitio vacío, al lado derecho suyo.)

CENTELLAS. Aún vuestra locura piensa...

DON JUAN. Ya me empezáis á amoscar
con tanto llamarme loco:
si él es terco, á mí tampoco
en eso me ha de ganar.
¡Basta ya de tal simpleza!
Pon agua á estos dos, y aquí;
y el vino... pónmelo á mí,
que se sube á la cabeza.

CENTELLAS. Brindemos.

DON JUAN. Sea.

RAFAEL. Brindemos
por él, y la broma siga. *(Brindan.)*

DON JUAN. Yo no creo que él consiga
que jamás nos arreglemos,
mas brindo á que Dios te dé
paciencia, Comendador. *(Golpes lejanos.)*
¿Llaman?

CIUTTI. Será el aguador.
(Va á la ventana y mira.)
Pues, señor, no se le vé.

CENTELLAS. ¡Vaya unas bromas pesadas!

RAFAEL. ¿Si el pobre aguador será?

DON JUAN. Si es él, nos lo anunciará
lo aéreo de sus pisadas.
Cierra, y sírveme licor.
(Nuevos golpes más cercanos.)
¿Llamaron?

CIUTTI. Dejad que vea.

Creo que, sea quien sea,
le dáis buen plantón, señor.

DON JUAN. Pues quien tal broma me fragua,
de ella no se ha de alabar.
Ciutti, si vuelve á llamar,
échale este jarro de agua. *(Le da el jarro.)*
(Más golpes y más cerca.)
¿Otra?

CIUTTI. *(Aterrorizado.)*
¡Horror!

DON JUAN. ¡Qué cara pones!
Eres, para un susto, de oro.

CIUTTI. Es que llaman en el foro,
y antes era entre telones.

DON JUAN ¡Vaya un bromazo sin arte!

CENTELLAS.
RAFAEL. } ¿Qué dices?
(Se levantan.)

CIUTTI. Digo lo cierto.

DON JUAN. ¿Pensáis ya que viene el muerto
á comerse vuestra parte?
Si es cosa vuestra, mejor;
mas de divertirme gusto,
y aquí va á llevarse un susto
hasta el mismo apuntador.
(Vuelven á sentarse.)
Dejemos tales quimeras
y comed de esta lubina. *(Golpes.)*

RAFAEL. ¿Oísteis?

CENTELLAS. Sí.

CIUTTI. ¡Caspitina!
Pues la han tomado de veras.

RAFAEL. Señor Don Juan, según veo,
hay gato encerrado aquí.
(Suenan golpes muy cerca.)

CENTELLAS. ¿Llamaron otra vez?

CIUTTI. Sí;
y es ahí mismo, según creo.
(Señalando la puerta del foro.)

DON JUAN. *(Levantándose.)*
No hay cerrojo, ¡cosa vana!
pondré esta silla delante. *(Lo hace.)*

que aunque nada hay que me espante,
siento así, cierta medrana...
(Vuelve á sentarse.)

CENTELLAS. Bien; vaciemos las botellas
y basta de maravillas.

DON JUAN. *(A Ciutti.)* Caliéntale las costillas
al buen sargento Centellas.
(Le sirve Ciutti un plato.)

RAFAEL. ¡Siempre en la razón te pones!

DON JUAN. Yo sabré el gusto buscarte;
Ciutti, á Rafael, de mi parte,
dále un par de *mojicones*.
(Se los sirve Ciutti en un plato.)

RAFAEL. Nos habéis agasajado;
mas, ¿de qué comeréis vos?

DON JUAN. Yo comeré por los dos.

CENTELLAS. ¡Vos siempre tan desganado!

DON JUAN. Sí, á fe; nada hay que me explique...
(Golpes muy fuertes.)
¿Quién llama con tal calor?
De fijo, el Comendador.
(Tres golpes y repique.)

CIUTTI. Y ahora da tres y repique.
Me voy. *(Vase.)*

DON JUAN. No soy un chiquillo,
ni por tan poco me altero;
ó tiene puños de acero,
ó llama con un martillo.
(Golpes aún más fuertes.)

CENTELLAS. Dejadle que rabie y ruja.

DON JUAN. *(Alzando la voz.)*
Si á tu hija quieres casar,
vale la pena de entrar
por el ojo de una aguja.

DON GONZ. *(Por la puerta del foro.)*
Allá voy; pronto despacho.

CENTELLAS. Durmamos mientras despacha.
(Aparece Don Gonzalo.)

RAFAEL. ¡Divino cielo, qué facha! *(Se duerme.)*

CENTELLAS. ¡Santo Dios, qué mamarracho! *(Se duerme.)*

ESCENA XI

DICHOS *y* DON GONZALO.

DON JUAN. ¡Qué cara tan fiera aquí
es la que me traes! ¿qué es esto?
DON GONZ. Pues figúrate qué gesto,
Don Juan, te pondré yo á tí.
CIUTTI. *(Saliendo con varios platos.)*
¡Qué lástima de vajilla!
¡Romperla de un susto, ingratos!
¡No, yo no rompo estos platos,
aunque se empeñe Zorrilla!
(Vase por donde salió.)
DON GONZ. ¡Muerto estoy!
DON JUAN. ¡Qué atrocidad!
¡Mientes! ¡Come aquí melón!
DON GONZ. Don Juan, ten educación;
dí que falto á la verdad.
DON JUAN. ¿Vienes aún con tu empeño?
DON GONZ. ¡Tú piensas que lo he perdido!
DON JUAN. ¿Por qué estos dos se han dormido?
DON GONZ. Será porque tienen sueño.
DON JUAN. ¡Qué talentazo! Los dos
ahora me van á decir...
DON GONZ. Don Juan, déjales dormir
en paz y en gracia de Dios.
Yo, por tus malas razones
vine á este estado fatal.
¿Qué opinas?
DON JUAN. Que no estás mal
para espantar gorriones.
DON GONZ. ¿Qué? ¿Aún dudas? lo probaré:
pon, si quieres, hombre impío,
tu mano en el marmol frío
que aquí llevo.
(Se descubre el pecho, y muestra un trozo de mármol.)
DON JUAN. Así lo haré.
DON GONZ. ¿Qué piensas?
DON JUAN. Que al ver mi fuga
y al saber que me he negado,

tú, insensato, te has quedado
fresco como una lechuga.

DON GONZ. Por tu tía hablarte quiero
y enseñarte la verdad,
y es que es una eternidad
esta vida sin dinero.
Mas como esto que á tus ojos
pasa, tú loco apeteces
ser de tu tía chocheces,
y de Inés necios antojos,
ella me envía á anunciarte
que te otorga todavía
un plazo, hasta el nuevo día,
antes de desheredarte.
¿Estarás puntual?

DON JUAN. Sí;
pero, óyeme...

DON GONZ. ¿Qué?

DON JUAN. Te advierto...

DON GONZ. ¿Qué?

DON JUAN. Que si no eres el muerto
lo vas á salir de aquí. *(Coge la escopeta.)*

DON GONZ. Cuando esté yo fuera, tira,
y te podrás convencer
de lo *vago* de mi ser...
¿Ves cómo me marcho? Mira.
(Vase lentamente por la puerta del foro.)

ESCENA XII

DON JUAN, RAFAEL, CENTELLAS *y después* DOÑA INÉS

DON JUAN. ¡Cielos, justo es que me asombre!
Por ahí salió hace un instante;
por ahí, que si pasa un hombre,
también pasa un elefante.
Pero no veo á Inesilla...
¿Es que embromándome están?

INÉS. *(Detrás de la ventana.)*
Descorre la cortinilla

que aquí me tienes, Don Juan.
(Coge éste la cortinilla y la descorre.)

DON JUAN. ¡Oh!

INÉS. Tu tía, en su manía,
dice sin cesar un punto,
que ó bien casado ó difunto
te ha de hallar el nuevo día.
Yo se lo cuento á tu tía,
y á tí prevenirte quiero
que si eres tan majadero
que en desheredarte diera
no habrá mujer que te quiera
por tu cara y sin dinero.
(Desaparece y cae la cortinilla.)

ESCENA XIII

DICHOS, *menos* INÉS

DON JUAN. Tente, Inés, sombra lejana,
y si en bajar hás pensado,
no caigas desde el tejado...
la escalera está cercana.
Me parece á mí que éstos
están de acuerdo con ellas...
¡Eh!... ¡Don Rafael!... ¡Centellas!...
Arriba y fuera pretextos.

CENTELLAS. *(Despertando.)* ¿Quién va?

DON JUAN. Levantad.

RAFAEL. ¿Eh... quién?

DON JUAN. Caballeros; claros vamos.

RAFAEL. ¿Hola, sois vos?

CENTELLAS. ¿Dónde estamos?

DON JUAN. Creo que estáis en Belén.
¿Nada habéis visto?

CENTELLAS. Ni oído.

DON JUAN. ¿Cabales estáis?

CENTELLAS. Ya vísteis,
si tan sólo vos bebísteis.

DON JUAN. Entonces cierto habrá sido.

CENTELLAS. ¡Ah, ya caigo!...

DON JUAN. }
RAFAEL. } ¿Eh?

CENTELLAS. De mi error.
Por hacer aquí una escena
convidásteis á esta cena
á cierto Comendador;
y por evitar cuestiones
y que ensalzándoos vayamos,
queréis que los dos digamos
que aquí hemos visto visiones.
Y es, Don Juan, muy gran cinismo
querer engañar así,
porque yo no he visto aquí
otra visión que vos mismo.
Y como eso no está bien,
no os lo hemos de tolerar;
si es broma, puede pasar...

DON JUAN. *(Furioso.)* ¿Y si no es broma?

CENTELLAS. También.

RAFAEL. Que esta falsedad se anote.

DON JUAN. ¡Mentís!

CENTELLAS. ¡Vos!

DON JUAN. ¡Esto me agita!

CENTELLAS. ¡Don Juan... esa palabrita!

DON JUAN. Yo soy así, muy francote.
Salgamos, que allá sin tasa
os eche las muelas fuera,
no piense luego cualquiera
que hay un dentista en mi casa.

CENTELLAS. Decís bien; mas somos dos.

DON JUAN. ¡Y que no seáis veinte, siento!

CENTELLAS. El primero...

DON JUAN. Sedlo vos.

CENTELLAS. ¡Vamos!

DON JUAN. Andando, Sargento.

(Vánse los tres por el foro.)

ESCENA XIV

INÉS, BRÍGIDA, DON GONZALO, LUIS Y CIUTTI

(Todos con sábanas.)

LUIS LEJÍA. ¿Pero qué váis á lograr?

INÉS. Don Luis, lo que oído habéis.

DON GONZ. Mas preparemos la escena,

que todo marcha muy bien.

CIUTTI. (Mis amos se han vuelto locos.)

BRÍGIDA. Yo por el foro me iré. *(Vase.)*

ESCENA XV

DICHOS, *menos* BRÍGIDA

DON GONZ. Tú, Don Luis, vuelve al fogón,
como la primera vez.

LUIS LEJÍA. Está escrito que mi estatua
asada tiene que ser. *(Vuelve al fogón.)*
(Ciutti se mete en un armario.)

DON GONZ. Sí; tú al paño y preparada
tras aquella puerta, Inés.
(Va Inés á donde se indica.)
Y yo en el cesto de ropa
mi estatua yacente haré. *(Se sienta en el cesto.)*
Cada mochuelo á su olivo
y todos á una contra él.

ESCENA XVI

DICHOS y DON JUAN

DON JUAN. *(Sale pausadamente.)*
Culpa mía no fué, delirio insano
se me subió á la mente acalorada;
ellos saben de sobra que mi mano
es para dar muy lista y muy pesada.
¡Oh! y me atrae á este sitio irresistible
misterioso poder; pero ¿qué veo?
¿Está aquí este adefesio? ¡Cara horrible,
márchate de una vez, que eres muy feo!
¡Y la chica es bonita y hacendosa!
Tal vez mi tía en su manía acierta.
¡Suegro futuro, padre de mi esposa!
no seas dormilón; hombre, despierta.
(Don Gonzalo se despereza y se pone en pie.—Ciutti abre el armario y sale.—Luis baja del fogón.)

DON GONZ. Aquí me tienes; ¿qué tal?
Estás en un cementerio.

DON JUAN. ¿Pero esto lo hacéis en serio,
ó estamos en Carnaval?
DON GONZ. No es Carnaval, Don Juan, nó.
DON JUAN. Pues déjame que me asombre.
DON GONZ. Si tú haces, Don Juan, de un hombre,
un dije para el reló.
DON JUAN. ¡Ay de mí!
DON GONZ. Eso es que va
á acabar tu resistencia
ó te quedas sin herencia.
DON JUAN. ¿Cómo?
DON GONZ. Te lo anuncié ya.
Tu cena pagar quería;
ven aquí!...
DON JUAN. ¡Cena más triste!
DON GONZ. Si tú un melón me ofreciste,
yo te guardo una sandía.
(La saca del cesto y se la presenta.)
DON JUAN. ¿Y ese reló?
DON GONZ. Te recuerda
las horas.
DON JUAN. ¿Y anda bien?
DON GONZ. Sí;
mas á parar va por tí.
DON JUAN. Pues...
DON GONZ. Hoy no le diste cuerda.
Don Juan, tus gustos altivos
acaban ya en este asunto.
Mira que aún te queda un punto...
DON JUAN. Punto y puntos suspensivos.
Tocan. *(Campanillazo.)*
DON GONZ. En el sotabanco
para entrar el carbonero.
(Cantan dentro un aire de «El chaleco blanco.»)
DON JUAN. ¡Y cantan!
DON GONZ. La del tercero,
que ensaya *El chaleco blanco.*
Y á enterrarte van...
DON JUAN. ¡Atiza!
DON GONZ. Que el Sargento te mató.
DON JUAN. Eso no es cierto, fuí yo
quien le dió la gran paliza;

mas con esa quietud rara,
¿qué esperáis de mí?

DON GONZ. Cogerte
y un geroglífico hacerte
con los dedos en la cara.
¿Te casas?

DON JUAN. Si así bien me hallo.

DON GONZ. Dame la mano de amigo,
y anda al infierno conmigo
con cuatro mil de á caballo. *(Tira de él.)*

DON JUAN. Suéltame, piedra animada,
me caso con tu hija yo.

DON GONZ. Es tarde; el reló ya dió
la primera campanada.

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS é INÉS.

INÉS. *(Acercándose á Don Juan.)*
No, esta mano que en la altura,
(Se oye una murga dentro.)
á caza de moscas vá,
ya presa en la mía está
y por lo tanto segura.
Cesad, visiones fatales;
callad, cascadas campanas...

DON JUAN. ¿Y esas músicas lejanas?
(Cesan música y canto.)

INÉS. Son músicas celestiales.
Quitáos los delantales
con que os puse tan bonitos,
y á manera de angelitos
bailad al son del *tan-tan*;
y tú, Brígida, á Don Juan
espántale los mosquitos.
(Le da con un aventador Brígida á Don Juan.)—*(Centellas, Rafael, Gonzalo y Ciutti, rodean á Don Juan en actitud angélica.)*
¡Clemente Dios, gloria á tí!
(Al fin será mi marido.)

DON JUAN. Doña Inés, sí, me has vencido;
en vuestro poder caí;
mas es justo que ahora aquí,
pidamos al auditorio
un aplauso aprobatorio
para el drama de Zorrilla,
y otro para esta sencilla
parodia del gran TENORIO.

FIN DE LA PARODIA.

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y Extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.